

José Manuel DE PRADA SAMPER, *La educación para la lectura de Azcaria Prieto de Castro*. «Signo. Revista de Historia de la Cultura Escrita» 14 (2004) I.S.S.N. 1134-1165, Universidad de Alcalá, pp. 77-87.

LA EDUCACIÓN PARA LA LECTURA DE AZCARIA PRIETO DE CASTRO

JOSÉ MANUEL DE PRADA SAMPER
FOLKLORISTA

En julio de 2002 emprendí un viaje a Morgovejo, un pueblo de la montaña leonesa próximo a Riaño, con el fin de hacer lo posible por documentar la vida de una mujer de esa localidad, Azcaria Prieto de Castro, cuyas extraordinarias dotes como narradora habían sido descubiertas en mayo de 1936 por Aurelio Macedonio Espinosa hijo durante una visita al pueblo palentino de Saldaña.¹ Espinosa había publicado la totalidad de los cuentos que recogió de boca de Azcaria Prieto en su monumental obra en dos volúmenes *Cuentos populares de Castilla y León* (1987-1988), donde ya me habían

¹ Aurelio M. Espinosa hijo (1907), acababa entonces de terminar su trabajo como encuestador del Atlas Lingüístico de la Península Ibérica, un magno proyecto concebido en 1914 por Ramón Menéndez Pidal y que, con el apoyo del Centro de Estudios Históricos y bajo la dirección del eminente fonetista Tomás Navarro Tomás (1884-1979), se había puesto en marcha en 1931. Era hijo del destacado hispanista y profesor de la Universidad de Stanford Aurelio M. Espinosa padre, que en 1920 (1880-1958), bajo los auspicios de la American Folklore Society, había realizado en España la primera labor seria de recogida de cuentos populares. Espinosa hijo estaba en España por lo menos desde 1929, cuando fue a hacer estudios de doctorado en la Universidad Complutense con Ramón Menéndez Pidal. En Madrid se alojó en la Residencia de Estudiantes en un momento especialmente interesante de la historia de esa institución. El estallido de la guerra civil, que a él le sorprendió en Peñaranda de Duero (Burgos) le obligó a suspender bruscamente su trabajo de campo y a regresar a Estados Unidos, donde fue profesor en Harvard, la academia militar de West Point y, finalmente, en Stanford. Aparte de la recopilación de cuentos populares, cuya publicación es bastante tardía, Espinosa hijo es autor de numerosos libros de didáctica del español. Espinosa hijo tiene en la actualidad 97 años y su estado de salud es precario, por lo que no me ha sido posible entrevistarle. He podido reconstruir, al menos en parte, sus andanzas por España en la primavera y el verano de 1936 por medio de cartas suyas y de su padre que se custodian en varios archivos de España y de Estados Unidos.

llamado la atención. Sin embargo, en el libro de Espinosa los cuentos están ordenados con criterios temáticos (cuentos de animales, cuentos de encantamiento, cuentos humanos, etc.) y tipológicos (según el sistema de Aarne y Thompson) y no por informantes, lo que hace que las aportaciones de cada narrador queden diluidas en la inmensidad de la colección, que incluye más de 500 relatos. Es por eso por lo que solo reparé en la existencia de Azcaria Prieto, y del interés que podía tener documentar con detalle su vida cuando leí lo que sobre ella se dice en el artículo que el folklorista de Estados Unidos publicó en 1939 en la revista *Hispania* para describir sus investigaciones folklorísticas en España durante la primera y el verano de 1936:

Desde Astudillo viajé hacia el norte, hasta Saldaña, cerca de las lindes [de Palencia] con León. Saldaña fue uno de los puntos culminantes de mi expedición. En cinco días (del 18 al 22 de mayo [de 1936]) recogí treinta y nueve cuentos. Esto se debió en gran medida a la buena suerte que tuve al encontrar a una informante de gran habilidad, Ascariá² Prieto de Castro, de Morgovejo (Riaño), León, quien a la sazón residía en Saldaña. De prodigiosa memoria, me contó cerca de cuarenta relatos, veinticuatro de los cuales figuran en mi colección. Para narrar varios de ellos, como "El pájaro que canta el bien y el mal", hicieron falta dos horas; en otros [la narradora] interrumpió el relato, después de una sesión especialmente larga, para continuarlo al día siguiente de un modo impecable.

Desarrollaba sus historias con dramatismo y emoción, cautivando al público con su ingenio y su inteligente modo de expresarse. Su repertorio incluye relatos de todos los tipos principales. (Espinosa hijo 1939: 109)

La relectura de los relatos de Azcaria Prieto que aparecen en el *corpus* de Espinosa (24 en total) me confirmó que, efectivamente, el folklorista no exageraba al considerar su encuentro con ella uno de los momentos más destacados de sus investigaciones. Los cuentos de la narradora leonesa son de una calidad excepcional y Espinosa estaba en lo cierto al considerarlos «entre los más singulares de los que hay ejemplos en lengua alguna» (Espinosa hijo

² En las publicaciones de Espinosa el nombre aparece escrito de esa forma. De hecho, también aparece escrito así en los libros sacramentales de Morgovejo, aunque no en la partida de defunción. La narradora decidió en algún momento de su vida que cambiar la grafía del nombre, quizá para romper todo vínculo con una hermana suya, fallecida en 1882 con poco más de cinco años, que se llamaba igual. A este primera Ascariá la llamaron así porque nació un 3 de febrero, día de san Ascario, obispo de Brema.

1946: 14). Se me ocurrió entonces que sería interesante reunir los 24 cuentos de Azcaria Prieto en un solo volumen, precedido de un estudio literario-folklorístico de los mismos y, sobre todo, de una semblanza de su vida, en la medida en que me fuera posible documentarla a través del testimonio de sus descendientes, si es que me era dado localizarlos. En este sentido, mi intención era hacer una pequeña monografía en la línea de los estudios realizados por Mark Azadovskii (1974 [1926]) acerca de N. O. Vinokurova, una narradora rusa de Siberia y, en especial, por Linda Dégh (1969) sobre Zsuzsanna Palkó, una narradora húngara originaria de Vukovina. La diferencia en mi caso radicaba en que si bien tanto Azadovskii como Dégh habían hecho sus estudios sobre personas a las que habían conocido personalmente, y cuyo repertorio habían recogido *in extenso* (en el caso de Dégh en más de una ocasión, a lo largo de varias décadas), yo realizaría el mío sobre una narradora ya fallecida, cuyo repertorio había recogido otra persona, y sólo en parte. El único precedente que conozco de este tipo de estudio es el libro de Peter Guralnick (1989) *Searching for Robert Johnson*, una biografía, basada fundamentalmente en informaciones orales (recabadas varias décadas después de su muerte), del legendario *bluesman* que en 1936 grabó un puñado de *singles* que tuvieron una enorme influencia en la música popular de la segunda mitad del siglo XX. Como en el caso de Robert Johnson, la enorme calidad de lo que ha llegado hasta nosotros del arte verbal de Azcaria Prieto de Castro justificaba sobradamente la realización de estas investigaciones, pues sugerían que la persona que había narrado aquellos cuentos era una consumada artista de la palabra cuya personalidad, muy probablemente, era tan compleja y singular como sus relatos. Los resultados demostraron que, en efecto, el esfuerzo valía la pena.

Inicié mis investigaciones en Morgovejo, el pueblo natal de Azcaria Prieto según los datos que daba Espinosa. Allí localicé a María Rodríguez, una sobrina nieta que la había conocido, y que me contó varias anécdotas sobre ella, algunas de las cuales tenían casi el carácter de relatos folklóricos y sugerían que no me equivocaba al pensar que Azcaria era una persona singular. Fue una hija de María Rodríguez, Lourdes Borregán, que estuvo presente en la entrevista, quien me dio las primeras noticias de la relación de la narradora con la cultura escrita:

Porque ellos tenían también un pariente que escribía. Y ese se encerraba y se ponía a escribir. Y a lo mejor es fácil que tengan hasta algún manuscrito de ella. Igual algún cuento. Muchos eran analfabetos

*pero puede que a lo mejor alguien lo escribiera.*³

El testimonio es poco claro, pero es el primer testimonio que recogí sobre los escritos de Azcaria Prieto. Hasta ese momento yo pensaba que lo más probable era que, dada su edad y la zona en que vivía, la excepcional narradora no supiera leer y escribir, o tuviera un conocimiento muy limitado de esas artes.

La misma tarde de mi encuentro con María Rodríguez me desplazé a Saldaña, en Palencia, a unos 50 kilómetros de Morgovejo, donde según mi informante residían con toda probabilidad descendientes de Azcaria Prieto. En Saldaña no tardé en encontrar noticias de la persona que buscaba. Primero hablé con una persona que había sido vecina suya y que me contó varias anécdotas sobre ella, incluyendo variantes de las que había oído de boca de María Rodríguez. Poco después hablé con Carmen Herrero Serrano, que es hija de Aurelio Herrero Prieto (1921). Ella me puso en contacto con su padre (que vive en Guardo, a unos 30 kilómetros al norte de Saldaña) y con el resto de la familia, en especial con su tía, Asunción Herrero Prieto (1917), que reside en Alicante. Ambos hermanos han sido mi principal fuente de información para reconstruir la vida y conocimientos de su madre. Posteriormente he realizado otros desplazamientos a la zona, el más reciente en mayo del 2004. Ese último viaje lo dediqué sobre todo a consultar los libros sacramentales de Morgovejo, que se custodian en el vecino pueblo de Prioro. Además de en los lugares ya mencionados, también he hecho entrevistas en Madrid, Alicante y León. Tengo cerca de 50 horas de grabación, que todavía no he terminado de transcribir en su totalidad. Lo que sigue es un esbozo de los resultados de mi investigación, centrados en la relación de Azcaria Prieto de Castro con el mundo de la cultura escrita.

Fue Aurelio Herrero, durante mi primera entrevista con él en julio de 2002, quien me confirmó que su madre no sólo sabía leer y escribir, sino que además era una lectora voraz. Es más: ella personalmente les había enseñado a él y a sus hermanas a leer y escribir, y en gran medida les había transmitido su curiosidad y su afán de saber. En cuanto a ella, parece que fue su padre, Celedonio Prieto Gutiérrez, quien le enseñó el arte de la escritura a ella y a sus seis hermanos y hermanas. Celedonio era agricultor, oficio que compaginaba con el de portero del juzgado de Valderrueda (cabeza del partido al que pertenece Morgovejo) y alguacil. Parece que también fue juez de paz,

³ PAZ-01. Entrevista con María Rodríguez y Lourdes Borregán, Morgovejo, 8 de julio de 2002.

nombrado por el concejo del pueblo. Según he podido comprobar, en esa zona de la montaña leonesa, la comarca de Riaño, el analfabetismo era muy raro ya en la segunda mitad del siglo XIX. Esto puede deberse en parte a la influencia de las preceptorías (seminarios menores) que había en varios de los pueblos, incluido Morgovejo, que tuvo una desde 1880 hasta 1972.

Hacia 1900, Azcaria se fue a trabajar como sirvienta a Saldaña, un pueblo de la vecina Palencia, que queda a unos treinta kilómetros de Morgovejo. Tenía entonces unos diecisiete años. En 1911 se casó con Julio Herrero Alonso, de Saldaña, que era tres años menor que ella y trabajaba en un taller de carretería. La diferencia entre la montaña leonesa y el llano palentino respecto a la cuestión de la escritura queda ilustrada por el hecho de que su cuñada, María Herrero Alonso, no sabía leer ni escribir. Según Aurelio Herrero, su madre fue siempre una lectora ávida. No está claro cuáles fueron sus primeras lecturas, probablemente libros religiosos que hubiera por su casa, o a los que tuviera acceso a través de vecinos y amigos. Tanto en León como en Palencia gozaba de amplia difusión en la primera mitad del siglo XX una publicación religiosa quincenal llamada *El promotor de la Sagrada Familia*, publicada en Palencia capital. Azcaria estaba suscrita a esta revista, que todavía no he podido examinar, y solía contar anécdotas e informaciones que había leído allí. Parece que en el periodo anterior a la Guerra Civil también estuvo suscrita a varias «novelas gráficas» por entregas. *El secreto de la solterona*, de la alemana Eugenia Marlitt y *El soldado desconocido* (probablemente una novela de Eugenio Fossati) son dos títulos que Asunción Herrero y su hermano me han citado como novelas que su madre adquirió de esta forma, aunque no he podido comprobar todavía de qué ediciones concretas pueda tratarse. Asunción insiste en que su padre se burlaba de Azcaria por su afición a la lectura, y a veces amenazaba con tirarle al fuego «todo ese papelorio» que ella guardaba en un baúl. A la vista de otros testimonios sobre Julio Herrero, no parece que realmente sus amenazas fueran muy serias, aunque si está claro que no compartía la aficiones lectoras de su mujer.

En materia de lecturas, sin embargo, la gran influencia fue don Manuel Gómez, el veterinario del pueblo, que poseía una bien dotada biblioteca. Azcaria había servido en la casa de los padres de doña Romana Nozal, la esposa de don Manuel, y al parecer existía una gran amistad entre la familia de la narradora y la del veterinario. Don Manuel era un gran aficionado a las novelas de aventuras y poseía una buena colección. Su pasión por este tipo de literatura llegó al extremo de que querer llamar a su hijo Edmundo Luis Candelas, Edmundo por el protagonista de *El conde de Montecristo* y Luis

Candelas por el famoso bandolero. Finalmente, según me contó su nieto, Edmundo Gómez Alaiz, su madre se confabuló con el cura y a su padre le pusieron la más aceptable combinación de nombres Emundo Luis de las Candelas.⁴

Según el testimonio de Asunción Herrero:

*Todo lo que mi madre leyó, los buenos libros, los buenos, eran de don Manuel. Y mi madre leyó entonces pues, Quo vadis?, La Pimpinela Escarlata, El Conde de Montecristo, y muchísimas novelas que yo entonces qué sabía.*⁵

Aurelio recuerda que durante la guerra civil don Manuel le regaló una parte sustancial de su colección de novelas.

*Aquellos eran libros buenos, bien encuadernados en piel, muy bonitos. Luego, por suposición, he sabido que, claro, con eso de que el cura sabía que los tenía, y que todos esos escritores estaban excomulgados, don Manuel no quería tenerlos en casa. Porque don Manuel y su padre, don Braulio, eran de izquierdas. Me los dio para que yo hiciese con ellos lo que quisiera. Pero mi madre no tenía un pelo de tonta, y me quitó muchos. Porque eran los años de la guerra, en que miraban las casas y todo, y por menos que eso te la cargabas. Me dijo que les había quemado, pero yo creo que los debía tener por casa. Algunos me los quedé yo. Por ejemplo, estaba uno de Blasco Ibañez. La catedral creo que era. Y Cañas y barro.*⁶

No parece desprenderse de esto que don Manuel quisiera incriminar en modo alguno a Azcaria. Sin duda la idea de destruir los libros le resultaba inaceptable y pensaba que a nadie se le ocurriría buscar libros prohibidos en la casa de una humilde campesina. Por otro lado, es justo decir que, según Edmundo Gómez Aláiz, don Manuel no era en absoluto de izquierdas, sino de Falange. De hecho, durante nuestra entrevista en Saldaña me mostró un carnet de Falange de su abuelo con fecha anterior a la guerra civil. Sin embargo, según Aurelio Herrero mucha gente en Saldaña, aun siendo de otras ideas, pertenecía

⁴ PAZ-22. Entrevista con Edmundo Gómez Aláiz, Saldaña, 6 de septiembre de 2003.

⁵ PAZ-05. Entrevista con Asunción Herrero Prieto, Alicante, 18 de julio de 2002, primera parte.

⁶ PAZ-09. Entrevista con Aurelio y Asunción Herrero Prieto. Saldaña, 7 de septiembre de 2002.

a Falange por motivos prácticos. Lo más probable es que don Manuel no fuera realmente falangista convencido, aunque pienso que más que de izquierdas era un hombre de tendencia liberal.

Sobre la posición del clero respecto a este tipo de lecturas resulta muy reveladora la siguiente anécdota, referida por Asunción Herrero, anécdota que también dice mucho sobre la personalidad poco convencional de Azcaria. El suceso debía de tener lugar hacia 1925:

Pues otra vez, siendo yo niña (era Semana Santa, yo tendría ocho o nueve años), fueron los dos, mi padre y mi madre, a confesarse, porque al día siguiente había que comulgar. Y había unos confesionarios en los que había frailes, y en un lado se ponían las mujeres, y en el otro los hombres y mi madre va adonde las mujeres y mi padre al otro lado. Y mi padre vino antes.

–¡Uy! ¿Y mi madre?

–¡Es que hay una cola! Todavía tu madre tardará un rato.

Mi hermana, que me llevaba cuatro años, se había ido con las amiguitas, y mi hermano, que estaba conmigo, era pequeñín.

Y viene mi madre muy enfadada... y mi padre (¡tenía una calma, mi padre!) le dice:

–Pero, ¿qué te pasa?

–¿Que qué me pasa? –dice mi madre–, que ya puedes ir mañana a comulgar tú solo, ¡yo no voy!

–¿Y eso por qué?

–Porque yo no puedo comulgar cuando don Joaquín no ha querido darme la absolución. ¡No me ha querido absolver!

–¡Ah! ¡Por tanta cosa como lees!

Dijo mi madre:

–Pues le estaba confesando que he leído *Los miserables* de Victor Hugo, ¡y no me ha dejado acabar! «Oye, Azcaria –ha dicho–, ¿pero no sabes tú...?». Y le he contestado: «¡Sí! Le he leído en conciencia sabiendo que era un escritor excomulgado por la Iglesia, pero he tenido el capricho de leerle.» ¡Y no me quiso dar la absolución!

–¿Y qué dijiste?

–Pues le dije: «Muy bien, don Joaquín, usted no me da la absolución, yo no comulgo, aquí no pasa nada, ¡pero yo leeré los libros de buenos autores y de buenos escritores!»

¡Decirle eso al cura en aquellos tiempos! Y yo ni sabía quien era Victor Hugo, aunque tuviera diez o doce años, ¡si no lo sabía ni mi padre, y mucha gente a

*lo mejor tampoco!*⁷

Es muy probable que también el ejemplar de *Los miserables* que leyó Azcaria procediera de la biblioteca de don Manuel. Respecto a este libro, Aurelio Herrero recuerda que, de niño, cuando aún no sabía leer, su madre le leía capítulos de esta y otras novelas que a ella le gustaban, y que aquellas lecturas eran para él un fuerte estímulo para aprender. Lo cierto es que él mismo se confiesa lector empedernido. Aurelio recuerda también que su madre le contaba cosas de los libros que leía, y también de la actualidad del momento, como por ejemplo la guerra de Marruecos. Dice asimismo que a menudo Azcaria compartía de este modo sus lecturas con sus vecinos, la mayoría de los cuales eran analfabetos. Ignoro si también leía en voz alta para sus vecinos, aunque si sé que esta práctica estaba muy extendida en las hilas de Morgovejo y otros pueblos de la zona, que también eran ocasiones para narrar cuentos y cantar romances.

En cuanto a los escritos de Azcaria Prieto, no está claro si llegaron a existir. Aurelio Herrero duda que su madre escribiera otra cosa que las cartas que mandaba a su hermano Agustín, que vivía en Buenos Aires, y a otros familiares. Su hermana Asunción, en cambio, insiste en que su madre hacía anotaciones en cuadernos y hojas sueltas y que allí «tenía ella escritas cosas de su vida, y también cosas sobre sus abuelos, y sobre el tío Cruz, el que se fue a América y no volvió a saberse de él, y sobre el tío Agustín, el que fue a Argentina».⁸ Todo esto, siempre según Asunción, lo guardaba su madre en un baúl junto a las novelas por entregas que había ido coleccionando, los números de *El promotor* y algunos otros libros que poseía. El baúl, sin embargo, quedó en el altillo de la casa de su madre cuando esta murió en Madrid en abril de 1970. Asunción compró a sus hermanos la parte que les correspondía de la casa, pero sólo le fue posible acceder a ella dos años después de fallecida su madre, cuando juntó el dinero necesario para hacer algunas reformas urgentes:

*Y nada más llegaron los albañiles, mientras mi marido hablaba con ellos, subí yo por las escaleras al desván. Y allí estaba el baúl de mi madre. Y al abrirlo dentro no había más que cachines, todo molido por los ratones. Lo que yo lloré por eso no lo sabe nadie.*⁹

⁷ PAZ-05. Entrevista con Asunción Herrero Prieto, Alicante, 18 de julio de 2002, primera parte.

⁸ Ibid.

⁹ PAZ-05. Entrevista con Asunción Herrero Prieto, Alicante, 18 de julio de 2002.

El material del que procede la información esbozada hasta aquí es mucho más rico de lo que pueda parecer, y todavía no he terminado de transcribirlo y analizarlo en su totalidad.

Entre las varias observaciones que podrían hacerse a lo aquí expuesto habría quizá que destacar la siguiente: Azcaria Prieto de Castro fue una mujer singular. De gran inteligencia y sensibilidad, y muy versada en la cultura tradicional del rincón de la España rural donde nació y se formó, saber leer y escribir fue un factor decisivo no sólo para cambiar su vida, sino también la de sus descendientes, que hoy día pertenecen a un ámbito social y económico totalmente distinto al que ella conoció. Para conseguir esto, sin embargo, la escritura no fue el único factor decisivo. Su enorme talento para narrar tuvo también una influencia crucial en su vida y en la de quienes estuvieron en contacto con ella. Según el testimonio de sus hijos y sus nietos, Azcaria fue hasta el final de sus días una narradora activa, aunque por desgracia hoy día ninguno de ellos recuerde más que fragmentos de los principales relatos de su repertorio. En hombres y mujeres como ella pensaba Walter Benjamin cuando escribió en su ensayo sobre Nikolai Leskov:

El narrador [...] está entre los maestros y los sabios. Sabe consejos –no como el proverbio, para algunos casos, sino como el sabio: para muchos. Porque le está dado recurrir a toda una vida. (Una vida por cierto que no incluye solo la propia experiencia, mas no poco de la ajena. El narrador asimila a lo que es más suyo lo que sabe por haberlo oído decir.) Su talento es su vida; su dignidad, poder narrar toda su vida. (Benjamin 1973 [1936]: 332).

BIBLIOGRAFÍA

- Aarne, Antti y Stith Thompson, 1981 [1961] *The Types of the Folktale: A Classification and Bibliography*, Folklore Fellows Communications No. 184, Helsinki: Academia Scientiarum Fennica.
- Azadovskii, Mark, 1974 [1926] *A Siberian Tale Teller*, traducción de James R. Dow, Austin: Center for Intercultural Studies in Folklore and Ethnomusicology, University of Texas.
- Benjamin, Walter, 1973 [1936] *El narrador*, traducción de Jesús Aguirre, en *Revista de Occidente*, número 129, págs. 301-332

Dégh, Linda, 1989 [1969] *Folktales and Society: Story-telling in a Hungarian Peasant Community*, edición ampliada, Bloomington e Indianápolis: Indiana University Press.

Espinosa hijo, Aurelio M., 1939 «More Spanish Folk-Tales» en *Hispania*, vol. 22, págs. 103-114.

---, 1946, *Cuentos populares de Castilla*, Buenos Aires: Espasa-Calpe.

---, 1987-1988 *Cuentos populares de Castilla y León*, 2 vols., Madrid: Consejo Superior de Investigaciones Científicas.

Guaralnick, Peter, 1998 [1989], *Searching for Robert Johnson*, Londres: Pimlico.

PAZ01-27

Grabaciones de campo realizadas en distintos lugares entre julio de 2002 y mayo de 2004.

RESUMEN

En este artículo se da un avance de algunos aspectos de las investigaciones del autor sobre la vida de Azcaria Prieto de Castro (1883-1970) una campesina leonesa nacida en una aldea de montaña donde el analfabetismo era muy escaso y que pasó la mayor parte de su vida en un pueblo palentino. Además de consumada narradora oral, Azcaria Prieto fue siempre una lectora activa, con una cultura superior a la de sus vecinos, en su mayoría analfabetos. Transmitió a sus hijos y nietos sus valores y su sed de conocimientos, lo que propició su ascenso en la escala social y económica.

ABSTRACT

In this paper, some facts about the research on Azcaria Prieto de Castro's (1883-1970) life are explained. She was a country woman born in a small village in the mountains of Leon where illiteracy was rare and spent most of her life in a village in Palencia. Besides being an accomplished oral storyteller, Azcaria Prieto was always an active reader, having a culture superior to that of her neighbours, mainly illiterate. She passed on her values and her thirst for knowledge to her children and grandchildren, favouring her social and economical rise.

RÉSUMÉ

Nous rendons compte de recherches sur la vie d'Azcaria Prieto de

Castro (1883-1970), une paysanne léonaise née dans un petit village de montagne dans lequel l'analphabétisme était rare, et qui passa la majeure partie de sa vie dans un village de Palencia. Narratrice orale accomplie, Azcaria Prieto fut toujours une lectrice active avec une culture supérieure à celle de ses voisins, pour la plupart analphabète. Elle communiqua à ses enfants et neveux, ses valeurs ainsi que sa soif de connaissance, favorisant ainsi leur ascension sociale et économique.

ZUSAMMENFASSUNG

In diesem Artikel wird eine Vorschau über einige Aspekte der Nachforschungen gegeben, die der Autor über das Leben von Azcaria Prieto de Castro (1883 – 1970) vorgenommen hat. Diese Bäuerin stammte aus einem kleinen Bergdorf der spanischen Provinz León, wo der Analphabetismus kaum existierte. Sie verbrachte die meiste Zeit ihres Lebens in einem Dorf der Provinz Palencia. Als hervorragende mündliche Erzählerin und aktive Leserin hatte Azcaria Prieto eine höhere Bildung als ihre Nachbarn, die meistens Analphabeten waren. Sie übermittelte ihren Kindern und Enkelkindern ihre Werte und ihren Wissensdurst, wodurch sie einen gesellschaftlichen und wirtschaftlichen Aufstieg erfuhr.

RIASSUNTO

In quest'articolo si danno delle anticipazioni su di alcuni aspetti della ricerca portata avanti dall'autore sulla vita di Azcaria Prieto de Castro (1883-1970) una contadina nata in un villaggio di montagna della regione leonesa, dove l'analfabetismo era scarso, e che passò la maggior parte della sua vita in un paesino palentino. Azcaria Prieto, oltre ad essere una consumata narratrice orale fu sempre anche un'attiva lettrice, con una cultura superiore a quella dei suoi vicini, nella loro maggioranza analfabeti. Trasmise ai suoi figli e nipoti i suoi valori e la sua sete di sapere, una caratteristica che le permise di ascendere socialmente ed economicamente.